

JUAN ANDRÉS PIÑA | Santiago

Comentario teatral Salvador Allende en Gran Circo Teatro

Resultó totalmente natural la expectativa creada en torno al nuevo estreno del grupo del director André Pérez. *El Gran Circo Teatro de Chile, Época '70-Allende*, porque *La Negra Ester*, su anterior obra, fue una especie de rémedio en el ambiente teatral chileno. Se trató de uno de los espectáculos más vistos por el público nacional, el que más repercusión ha tenido en el extranjero y el que de alguna manera introdujo una nueva idea de puesta en escena.

La creación colectiva *Gran Circo Teatro, Época '70, Allende* es un espectáculo de dos horas y cuarenta minutos —en el antiguo Teatro Esmeralda de calle San Diego—, donde se reconstruye el trazo de historia de Chile que va entre la elección de Salvador Allende, en septiembre de 1970, y el día del golpe

militar, tres años después. Ningún parlamento de los personajes ha sido creado o inventado, sino que todos fueron tomados de discursos, declaraciones, o entrevistas. Para ello, el grupo trabajó en una minuciosa investigación documental. En la obra aparecen los protagonistas por todos conocidos: el Presidente Allende, José Tohá, Carlos Prats, René Schneider, Carlos Altamirano, Miguel Enríquez y el cardenal Silva Henríquez, entre otros.

Aquí se cuenta fundamentalmente una historia:

el sueño de un luchador social, como fue Allende, que alcanza el poder y progre-

sivamente se ve envuelto en una ferocia política.

El punto de vista para enfocar el período es esencialmente político, es decir, la recreación de las

luchas, los discursos y las

dísticas posiciones respec-

to del manejo del poder y

del país, exceptuándose de

esta mirada los aspectos

culturales o sociales que ca-

racterizaron los años de la

Unidad Popular: neofolclore, pintura callejera, expresiones juveniles, etcé-

teras. En términos genera-

les, la obra reconstruye un

clímax real y se coloca en

una perspectiva también

válida: un proyecto social

que fracasa por la agudiza-

ción de las fuerzas en pug-

na, que deja solitario a su

artífice y donde sus prota-

gonistas no saben de la tra-

gedia que vendrá.

Para al optar por un te-

ma tan concreto y recono-

ble el cual, además, está

concebido sólo con elemen-

tos documentales, la obra

necesariamente debe res-

ponder a esa perspectiva:

se le exige un realismo y un

apego histórico mayor que a

a otra obra de "libre in-

terpretación". Y es ahí

donde se produce un evi-

dente chirrido: el punto de

vista para asumir a los per-

sonajes no está dado con la

misma vara: Salvador

Allende y José Tohá, por

ejemplo, son recreados hu-

manamente, llenos de aris-

tas y de juego, de diversión

y de dolor. Pero otros, co-

mo el cardenal Silva Henrí-

quez, René Schneider o el

general Carlos Prats, son

figuras de fantoche, neuró-

ticos desemplazados o bobos

sin remedio, en una caricatu-

ra que el estilo de inten-

tuación (katakáll) intenta

convertir en literas. Resulta

surprendente, por decir

lo menos, que el general

René Schneider aparezca

afirmando sus convicciones

de militar democrático y

se le exige un realismo y un

apego histórico mayor que a

a otra obra de "libre in-

terpretación". Y es ahí

donde se produce un evi-

dente chirrido: el punto de

vista para asumir a los per-

sonajes no está dado con la

misma vara: Salvador

Allende y José Tohá, por

ejemplo, son recreados hu-

manamente, llenos de aris-

tas y de juego, de diversión

y de dolor. Pero otros, co-

mo el cardenal Silva Henrí-

quez, René Schneider o el

general Carlos Prats, son

figuras de fantoche, neuró-

ticos desemplazados o bobos

sin remedio, en una caricatu-

ra que el estilo de inten-

tuación (katakáll) intenta

convertir en literas. Resulta

surprendente, por decir

lo menos, que el general

René Schneider aparezca

afirmando sus convicciones

de militar democrático y

mento verbales y extensas,

ausencia de un dramaturgo

que sintetizara escenas, etcétera.

Este nuevo trabajo del

grupo de *La negra Ester* es,

sin duda, importante se

trata del primer esfuerzo

teatral por recomponer un

periodo clave en la historia

de Chile—y del cual no es-

tamos tan próximos, como

se ha dicho

majaderamente— con un

punto de vista específico

sobre el qué hacer teatral,

con una estética particular

y con actuaciones des-

collantes, como la que rea-

liza Rodolfo Fulgar de Sal-

vidor Allende, y Boris

Quercia de Carlos Altamira-

no. Por lo mismo, es una

obra necesaria de conocer,

ya que de una u otra maner-

a el espectador se verá allí

retratado. Si *La negra Ester*

fue nuestro espejo del

amor, aquí es la imagen de

lo político. A pesar de ello,

su contradicción frente a

los materiales reales, por

todos conocidos, sigue sien-

do desconcertante.

LA NACION, VIERNES 19 DE OCTUBRE DE 1990

P-36

ooo 181977

Salvador Allende en gran circo teatro [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Juan Andrés Piña, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salvador Allende en gran circo teatro [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile